



**SAN
FRANCISCO
DE ASIS**

PAX
ET
BONVM



SAN FRANCISCO DE ASIS

POR

S. R. S.

Dibujos de X. Tulla

Editorial

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA

Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78

www.apostoladomariano.com

Nihil Obstat

El Censor,

Dr. Cipriano Montserrat, Can^o.

Barcelona, 12 febrero 1957

Imprimase:

† GREGORIO

Arzobispo-Obispo de Barcelona

Por mandato de su Excia. Rvma

Dr. Alejandro Pech

Canciller-Secretario



N Italia hay una bella
y pequeña ciudad lla-
mada Asís. Allí, en
1182 nació un
niño que sería
el mayor Santo de
la Edad Media.



Su padre, Pedro Bernadone, era un rico mercader.

Pusiéronle por nombre Juan; pero, ya mayor, lo llamaban «Francesco» por su facilidad en aprender la lengua francesa.



Francesco o Francisco no
era malo, pero gustaba
del lujo, y, con otros
muchachos, gastaba
mucho dinero en fiestas.





Asís estaba en guerra con Perusa.

Francisco se hizo soldado.

¡Soñaba en la gloria!

Pero, hecho prisionero, después de un año
fué libertado y cayó gravemente enfermo.

Durante su enfermedad oyó la voz de Jesús que le decía:

« ¿Por qué me dejas para ir a servir a los hombres de la tierra? »

Francisco volvió a su casa y empezó a convertirse en un santo.





Convaleciente, en un paseo a caballo encuentra a un antiguo gentil-hombre caído en la miseria.

Cambia sus ricos ropajes con los harapos del desdichado.

Otro día es un leproso
del que huye espantado.
Avergonzado por su co-
bardía, vuelve sobre
sus pasos, le da su bolsa,
lo abraza y lo besa.



Rezando en la vieja iglesia de San Damián
oye de nuevo a Jesús: «Mi casa está en
ruinas, repárala».

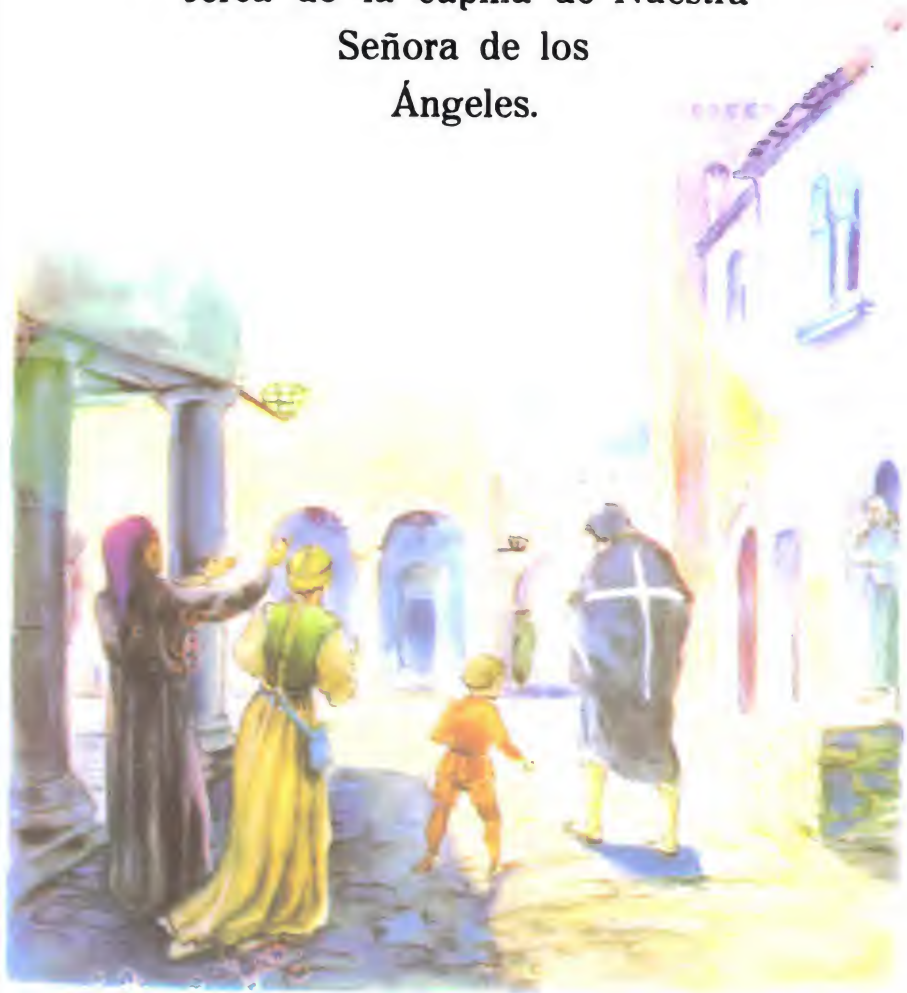
Vendió ricas telas de su padre,
creyendo que lo debía hacer
para reparar la iglesia
en que oyó
aquellas pa-
labras.



Su padre se enfada y es conducido al tribunal del Obispo. Lo condenan a perder la herencia paterna. En seguida exclama: —«Ya estoy libre». «No me queda otro padre que el que está en los Cielos».



Cúbrese con un viejo manto en el que
traza una cruz, y entre mofas e insultos va
a pedir un refugio a los Monjes Benedictinos
cerca de la capilla de Nuestra
Señora de los
Ángeles.



Diéronle un pequeño terreno en el monte Subasio, cerca de Asís.

Esta será mi porción de herencia aquí en la tierra, mi «Portiuncula» nombre ligado siempre a su vida.



Como un nuevo San Juan Bautista, empieza a predicar la penitencia.

A su ejemplo otros jóvenes se le unen para imitarlo.

Fueron los primeros frailes franciscanos.



Predicaban el Evangelio.

Sus sermones convertían a los hombres malos y hasta las golondrinas cesaban en sus gritos para escucharlo y dejarlo hablar.





Quiso pedir permiso al Papa para predicar, y el Papa Inocencio III no lo recibía.

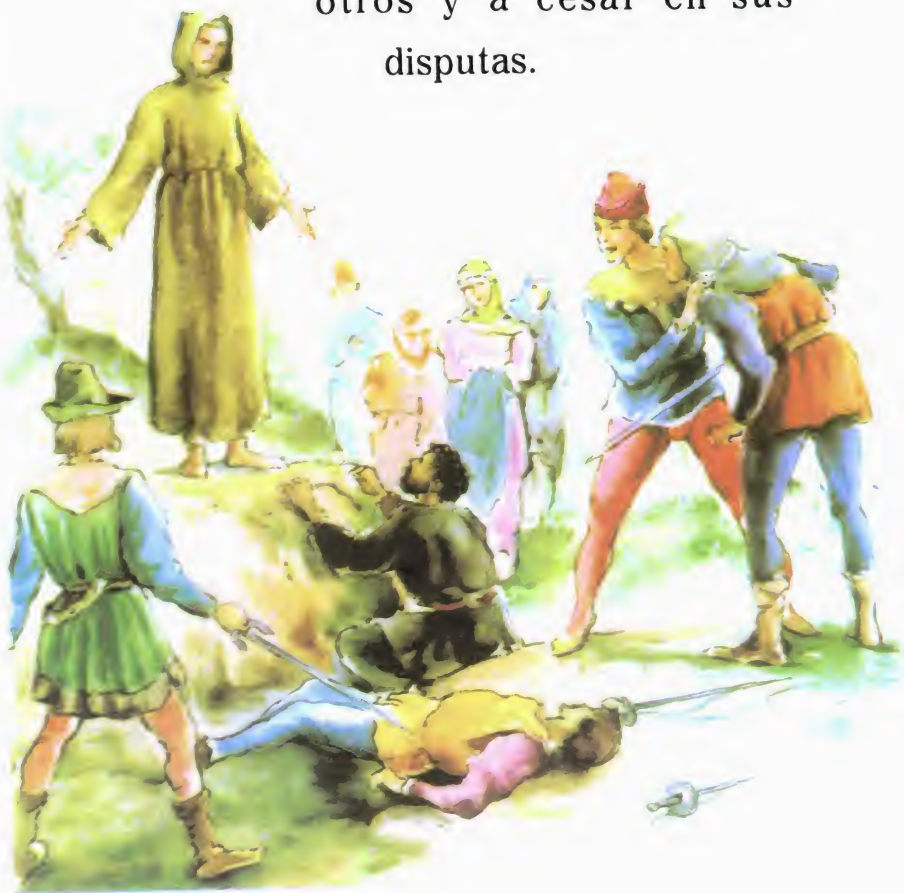
Pero tuvo un raro sueño, lo manda llamar y le da personalmente su aprobación.



La pobreza y la humildad eran sus únicos bienes y aún repartía las limosnas que le daban.

Por ello le llamaban cariñosamente el «poverello» —pobrecito—.

Había en aquel tiempo
grandes luchas entre nobles
y plebeyos. Francisco les
enseña a amarse unos a
otros y a cesar en sus
disputas.



En una nochebuena, en Greccio, levanta el primer pesebre, para recordar la dulce venida del Redentor en Belén, cosa que tanto gusta a los niños que aman al buen Jesús.





Quiso convertir a los
moros y se fué a
África, predicando
ante el propio Sultán.



San Francisco enfermó de la vista y el que tanto amaba a las bellas obras de Dios quedó casi ciego.

Entonces compuso un Cántico al Sol, que ningún poeta ha podido aún superar.



Una vez que rezaba delante del Santo Cristo, y pensaba en los sufrimientos de Jesús y lloraba, Jesús hizo que en el cuerpo de Francisco le salieran llagas semejantes a las de su Pasión.

Para él no existía miseria ni dolor.

Todas las cosas que ha hecho el buen Dios eran HERMANOS suyos, lo mismo el fuego que las flores, el agua y los animales, la enfermedad y la muerte.

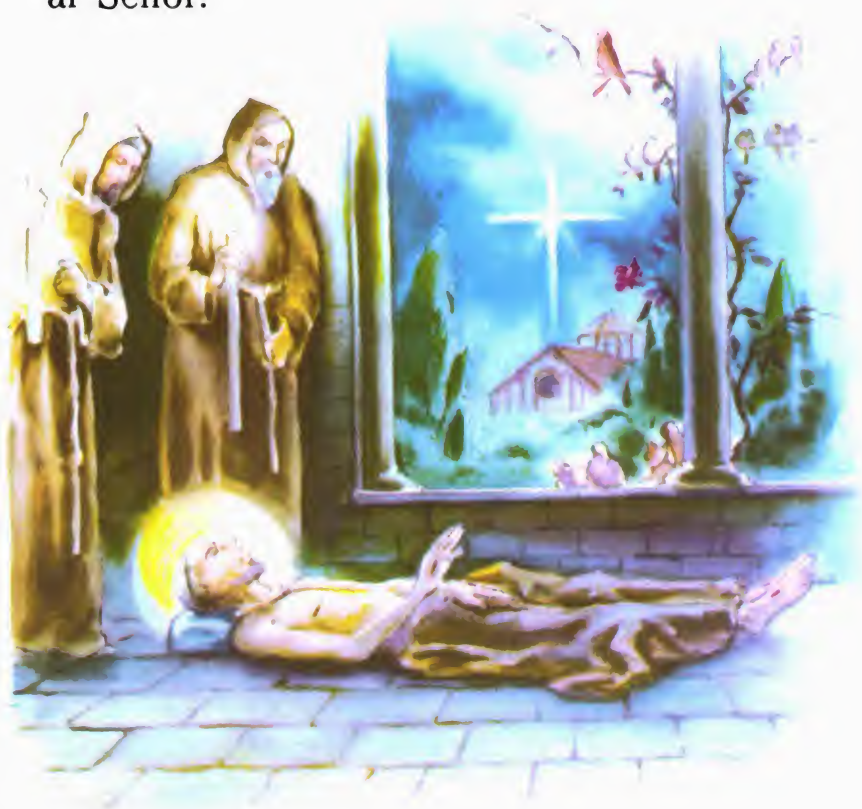
Sólo es abominable el pecado.



Previendo su muerte, se hizo conducir a Santa María de los Ángeles (la Porciúncula).

Era un enamorado de la Santísima Virgen.

Desnudo, sobre la dura piedra, con una soga y un manto andrajoso entregaba su alma al Señor.



PAZ Y BONDAD



Esta es, niños, la vida
de un Santo excelso, llama-
do el «Seráfico».

Pedidle os haga ser
buenos y querer a Dios
por medio de todas sus
criaturas.

•••



PAX ET BONUM

ISBN: 978-84-7770-314-3

